

XXVI DOMINGO

Tiempo Ordinario

Lectura | (Mt 21, 28-31)

“¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". El respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: "Voy, Señor", pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?”

Meditación

Jesús quiere que vivamos un vínculo de filiación con el Padre. Somos hijos en el Hijo. El Padre quiere que nos realicemos y por esto nos envía a trabajar a su viña. Pero respeta siempre nuestra libertad. El que no trabaja se queda en la inmadurez y la tristeza.

Como el hijo menor podemos vivir momentos de ira o deseo de libertad absoluta; pero luego la reflexión, nos hace ver que sólo somos libres cuando elegimos lo mejor, cuando vivimos el vínculo de la docilidad y la confianza con el Padre.

En el trabajo de la viña está implícito el regalo de la alegría; aunque a primera vista sólo se ve el esfuerzo: cavar, podar, arrancar las uvas, estrujar, soportar el sol... Pero al final del día llega el gozo de gustar el vino, de estar junto al Padre y de la entrega.

Oración | Señor, toma mi libertad, te entrego todo, soy tu hijo

Contemplación

- Jesús, me llamas a trabajar en tu Reino, pero me gusta la comodidad...
- Yo Soy la Vida, sólo al entregarte vives en la alegría de saberte amado.
- Quiero vivir para servir

Acción

Entregar la vida a los otros

